

UN CONVENIO PARA CELEBRAR

Es para celebrar el convenio marco firmado el mes pasado por el Municipio de Veinticinco de Mayo y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, por el cual se establecieron las bases para un relevamiento territorial en la ciudad cabecera del distrito. Este trabajo, está destinado a lograr una normativa respecto a la zonificación del espacio urbano, concediéndole un ordenamiento del que hasta ahora carece y que como ocurre en otros lugares, esa ausencia ha provocado no pocos problemas, algunos irremediables. Pero como se trata de ir hacia delante, el acuerdo merece una cálida bienvenida.

Las normas para regular el uso del suelo son relativamente nuevas en la Argentina. Quizás una de las primeras experiencias en esa dirección la realizó la ciudad de Mar del Plata, que encargó un estudio al arquitecto Ugarte, allá por el año 1964, cuando el ámbito urbano ya estaba devastado por la improvisación y la discrecionalidad, parientas muy cercanas de la especulación cuando se trata de las ciudades, donde el suelo es siempre un recurso escaso.

El convenio cuya firma saludamos, permitirá disciplinar el uso del espacio público y ponerlo en armonía con las necesidades del conjunto. La arquitectura es un arte al servicio del bienestar del hombre, así se trate de la planificación de una vivienda, de una ciudad o

de una región.

Veinticinco ofrece mucho para trabajar, como ciudad inserta en un paisaje que tiene a la laguna Mulitas y a sus contornos como mayores exponentes y que además se ha convertido en un centro atractivo para las actividades en contacto con la naturaleza, con manifestaciones como el Carnaval que pueden llegar a formalizar un polo de desarrollo turístico muy promisorio.

“Vértice Cultural”, en su boletín de marzo pasado y a propósito de esa fiesta mayor, sugirió cuatro necesidades que deberían ser atendidas. La segunda expresaba “la necesidad de recuperar el atraso técnico y modernizar el ámbito de la fiesta, que demuestra en la actualidad fallas groseras en cuanto a comodidades y servicios para el público, además de las limitaciones del espacio, que deben ser salvadas mediante un concurso de proyectos abierto a urbanistas y arquitectos de todas partes. La innovación no debe ser limitada: Debe contemplar los intangibles del territorio y generar una estrategia para las ideas sobre el aprovechamiento de todos los recursos”.

El convenio entre el municipio y la Facultad de Arquitectura platense ofrece la oportunidad para trabajar sobre ese terreno. La Laguna y todo el paisaje que le está vinculada deben ser preservados y aprovechados en los términos que los profesionales definan, porque es posible que si no hay voluntad para avanzar en esa dirección, no encontremos otra oportunidad como a la ciudad se le ofrece.

VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Codirector: Norma y Estela Barbá

Contenidos: Lic. María Gregoria Sánchez

Diseño Gráfico: Mariana Muriago

Impreso en Autotipia (Buenos Aires)

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



Tel: (02345) 463256 / (011) 4554-7780 - E-mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar

Boletín de distribución gratuita.

mayo 2007

10

AGENDA EN PREPARACIÓN



Así como es corriente observar “vidrieras en preparación”, VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBA” tiene su “agenda en preparación”, porque no debe olvidarse que el Museo del Carnaval y el Centro de Actividades Culturales constituyen un conjunto conectado por ideas, propósitos y proyectos que procurarán ser una “vidriera” que exponga y realice una serie de acciones con el objetivo común de servir a la sociedad veinticinqueña y zonal, sin decaer en el esfuerzo de alcanzar amplitud nacional, para beneficio de todos.

Así las cosas, estamos dedicadas a la compaginación de una agenda que en primer lugar no superponga fechas con actividades de otras entidades y constituya un aporte atractivo para los distintos sectores. Trabajamos sobre la posibilidad de realizar

exposiciones, concursos, apoyo a emprendimientos educativos y de integración social y acontecimientos artísticos y culturales que surjan del interés de la propia gente.

Con este plan de trabajo, estamos dedicadas a la posibilidad de dar forma, desde el Recinto de Actividades Culturales y tal vez como paso previo a la inauguración oficial del Museo, algunas de estas ideas:

✓ Exposiciones pictóricas y fotográficas de artistas locales o vinculados a Veinticinco de Mayo, aún cuando en la actualidad no estén domiciliados en el distrito.

✓ La muestra “Volver a las Raíces”, donde descendientes de extranjeros afincados en el distrito expongan documentos y elementos que pertenecieron a bisabuelos o abuelos

continúa en la siguiente página

continuación de nota de tapa

que hayan conservado, como homenaje a tantos hombres y mujeres que trabajando, engrandecieron a Veinticinco.

✓ Un concurso de espantapájaros, sobre idea de Jorge Manrique, que convoque para la realización de las piezas a todos los escolares y sus familias, convirtiéndose en un motivo de trabajo en común transmisor de tradiciones, cuya conservación es necesaria para preservar el futuro.

✓ Con el mismo criterio, un concurso de barriletes artesanales, aquellos de papel y caña asegurados con engrudo, provistos de colas confeccionadas con sábanas viejas desgarradas y remontados con hilo choricero, que formaron parte de la sana diversión de varias generaciones.

✓ Ciclo de cine-arte, que comprenda la exhibición de las películas que hicieron Historia.

✓ Ciclos de conferencias y mesas de debate sobre temas y participantes sugeridos por alumnos del ciclo secundario.

✓ Talleres de dibujo y pintura para niños y adolescentes.

✓ En los aniversarios patrios y locales, “chocolatadas” con participación de maestros y alumnos, con el objeto de revitalizar la cultura patriótica y el espíritu vecinal.

✓ Apoyo a una conferencia sobre los efectos del impacto ambiental sobre el partido de Veinticinco de Mayo, en correspondencia con las advertencias formuladas por organismos internacionales sobre los efectos de los cambios climáticos y meteorológicos a escala mundial.

Esta agenda provisoria para reuniones y tareas en el Recinto de Actividades Culturales, tiene una relación directa con el Museo del Carnaval y éste a su vez, con los premios Ramón Ismael Barbá, camino hacia la edición 2008, cuarta desde su institución.

Así son las cosas, porque los premios que nos llevaron al proyecto de Museo y desde éste al Recinto de Actividades Culturales, demostraron que las actividades que demanda las presentaciones en los desfiles de Carnaval, abrieron un cauce para los jóvenes de aplicación en actividades artísticas y que éstas son un motivo muy fuerte de adhesión al trabajo solidario. Hemos señalado en más de una oportunidad, que los talleres, verdaderos laboratorios de inspiración creativa, han puesto a cientos de jóvenes veinticinqueños en el camino del esfuerzo y la dedicación, sin descuido de sus compromisos educativos o laborales, anudando lazos de camaradería que sería muy difícil de encontrar de otra manera. El Carnaval divierte, pero convoca a mucha gente que puede descubrir las bondades del cultivo de valores que la sociedad actual ha condenado al desamparo. Los chicos y otros no tanto, se divierten y van a divertirse, pero lo han dicho con toda claridad, que ese no es el objetivo. La meta es crear las condiciones para que una juventud mejor y más sana se comprometa en el compromiso colectivo que adopte. Y en eso es lo que deseamos, con toda la fuerza y el fervor y sólo pensando en la prosperidad de Veinticinco estamos dispuestas a dar sin aspirar a nada.

Todos Somos Un Poco Carlos

Carlos Fuentealba era un maestro del Neuquén. Fue asesinado por un policía que si sabe leer y escribir fue por obra de otro maestro. El mes pasado, Carlos pedía una remuneración justa para un trabajo que no tiene precio, porque el maestro no sólo enseña a leer y a escribir; enseña a vivir con dignidad en una sociedad solidaria, donde el respeto al prójimo sea una constante que acompañe a su alumno durante toda su vida. El maestro es un civilizador, sobre todas las cosas.

Pero la muerte violenta de Carlos, ese muchacho de la lejana Neuquén, víctima de una agresión salvaje, está acompañada de la agonía de miles y miles de maestros que tratan de enseñar lo debido en una sociedad que ha tomado con ímpetu suicida el camino de lo indebido.

Alguien escribió que podía salir más fuerte de la contrariedad, como ciertos enfermos de una crisis que estuvo a punto de matarlo. La consigna pudo ser válida, pero estamos lejos de convencernos de su aplicación a la Argentina de hoy, mucho más atenta a los vaivenes de la economía que a los compromisos con la educación y con la tarea docente. Nadie puede negar que miles de padres están más ocupados en conocer la cotización del dólar que aplicados a ocuparse de la formación de sus hijos en edad escolar.

Hoy, el relativismo moral, donde las fronteras entre el bien y el mal han sido borradas y convertidas en tierras de confusión, el maestro es, hombre o mujer, un ser no sólo desvalorizado sino también agredido, con el

agravante de que infinidad de esas ofensas se originan en el grupo familiar del educando.

Hubo tiempos, que no todos han olvidado, en que la relación maestro-familia era de deberes compartidos. Detrás de la figura paterna estaba la del maestro y jamás un padre admitió una queja del hijo contra el maestro. Podríamos definir la situación como de “disciplina constructiva” y dentro de ese concepto se formaron generaciones de niños y de jóvenes de bien, arraigado el concepto del deber antepuesto al derecho.

Las cosas han cambiado de manera brutal. Los padres son agresivos con los maestros que les hacen notar las faltas de sus hijos, hijos que en más de una ocasión han agredido a sus maestros, hasta con armas ingresadas a las escuelas con la misma facilidad con que se accede con un lápiz o una goma de borrar. La relación ha concluido y el saldo ha sido un aumento de las deserciones y en el extremo de los casos, la caída en formas de vida destructivas, justificadas con un “pobrecito el nene, que nunca hizo nada malo”. Lo malo lo hicieron los padres, las familias que se olvidaron de la función educadora, que es natural en un maestro y rompieron ese vínculo histórico de los deberes compartidos.

Por reclamar dignidad para cumplir con su misión, fue asesinado Carlos, el maestro del Neuquén. Pero todos los maestros del país son Carlos, aunque no sean víctimas de un disparo policial; son víctimas de ese relativismo moral que está demoliendo a la más alta y digna de las profesiones.